

# LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER EN LOS FUTUROS MAESTROS COMO PROCESO EDUCATIVO ORIENTADO HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN EDUCATIVA

**M<sup>a</sup> del Carmen Ortega Navas**

Universidad Nacional de Educación a Distancia

---

**Resumen.** En la actualidad, en el contexto del denominado Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), la formación humanista, responsable y comprometida con los valores democráticos de los futuros maestros adquiere toda su relevancia para promover procesos educativos orientados hacia la democratización educativa.

Nuestra pretensión es recalcar la importancia de la formación del carácter del profesorado universitario y su repercusión en el ejercicio de su labor profesional. Así como, el análisis de algunas dificultades y retos con los que se encuentran los futuros maestros como estrategia en el desarrollo de su competencia para la mejora de la calidad de la educación.

**Palabras clave:** carácter, formación, Espacio Europeo de Educación Superior, maestros, calidad

---

## 1. Introducción

En el contexto del Espacio Europeo de Educación Superior, el profesor universitario realiza actividades complementarias de docente e investigador. Junto a la transmisión de conocimientos debe también desarrollar las habilidades pedagógicas necesarias para ser un buen docente y transmitir democráticamente valores, habilidades y actitudes que contribuyan a la formación integral de los futuros maestros.

La actuación del profesor universitario resulta fundamental para afrontar el nuevo escenario del EEES, es uno de los elementos claves que facilita la incorporación de aspectos éticos, actitudinales, y emocionales en cualquier proceso de cambio y/o reforma como medio para alcanzar una educación democrática y de calidad. La formación del maestro no se concibe como un elemento aislado, sino que viene condicionado por las características de la sociedad en un momento concreto. Entre otros autores (Benito y Cruz, 2007; MacBeath, 2012; Gil y Reyero, 2015), sostienen que la docencia universitaria en el Espacio Europeo de Educación Superior tiene una gran complejidad y para

desarrollarla se precisan cambios, innovaciones, desde la perspectiva institucional y personal.

Aunque el punto de partida son los paradigmas educativos (tecnológico o positivista, hermenéutico-interpretativo, crítico o sociológico, postmoderno) y la investigación educativa que sustentan los diferentes modelos formativos, lo más significativo y de valor incalculable es la formación del carácter del maestro. Así, consecuencia de las demandas educativas actuales, la mera acumulación de conocimientos queda obsoleta y la función educativa trasciende a aspectos instructivos, axiológicos y actitudinales, que son susceptibles de ser aprendidos para dar respuesta a las necesidades de proyecto de vida que capacite a la persona a acometer cambios en el modelo de formación y de búsqueda de soluciones.

Nuestro sistema educativo y el perfil profesional de nuestro profesorado se ha transformado con el devenir de los tiempos motivado por los profundos procesos de cambios sociales, económicos y políticos, nuevas responsabilidades y exigencias (Esteve, 2003). El trabajo universitario se considera como “una red compleja de expectativas, tareas y comunicaciones. El hecho de ser profesor forma parte de esta red [...]” (Knight, 2006, 15)

El modelo del docente que prevalece en la actualidad es el de un docente comprometido con su entorno, responsable con el trabajo en la detección y actuación ante las dificultades y en la toma de decisiones democráticas, entre otras competencias, que se limitan a desarrollar un catálogo restringido de habilidades profesionales para formar técnicos especialistas (Prats, 2016). En concreto, las competencias, hoy en día, son mucho más que unos contenidos (saber), habilidades (saber hacer), actitudes y valores (saber ser y estar), adquiriéndose y/o desarrollándose mediante simulaciones formativas, para ser eficaz socialmente mediante la propia experiencia socio laboral y desarrollar, así, una enseñanza de calidad. Además, el perfil del formador actualmente está variando hacia el de un profesional que posee un conjunto de competencias *cognitivas, sociales, emocionales y tecnológicas* que le permiten adaptarse a la nueva sociedad en la que se desarrollan actividades cada vez más variadas y diferenciadas.

El quehacer democrático que se propone tiene la importancia de que no solo soluciona los aspectos democráticos, sino que es un camino de mejora en el carácter de la persona. Al respecto tienen sentido las palabras de Marina (2012, 182) al indicar que “ha llegado el momento de elaborar una pedagogía de la atención, del autocontrol y de la perseverancia, esto es, de forjar el carácter”. Igualmente en el aula universitaria se trata de “incentivar el uso del cerebro, lo que implica no solo el intelecto sino también a las emociones, a la sensibilidad social” (Manzano, 2011, 126).

## **2. La formación del carácter del profesorado universitario**

Los antecedentes de la formación del carácter se remontan a un planteamiento clásico de Aristóteles sobre conceptos de bien, felicidad, virtud y ciudadanía que responden a un enfoque de la educación moral.

Cabe destacar que la formación del carácter constituye una pieza clave para conseguir las competencias docentes exigidas por el nuevo marco definido por el EEES,

siendo el papel del profesorado el de facilitador en la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje. En consecuencia, se requiere de profesores preparados para dar respuesta a las necesidades de la sociedad, lo que implica la necesidad de que éstos formen a los maestros a educar.

Mientras que por temperamento se entiende que “la base biológica del carácter y está determinado por el proceso fisiológico y factores genéticos que inciden en las manifestaciones conductuales”. Gaitán (2006, 2) señala que el carácter “hace referencia al conjunto de disposiciones psicológicas que tienen su origen en el temperamento, modificado por la educación y el trabajo de la voluntad y consolidado por el hábito”. Es decir, mientras que el temperamento es un componente heredado y no modificable, estando su carga en el ADN de la persona, asociado al genotipo, el carácter, por el contrario, se vincula al fenotipo de una persona, que se forja mediante el aprendizaje afectado por el medio ambiente, la cultura y el entorno social donde cada persona vive, crece, se relaciona y se configura como ser social.

La formación del carácter para los futuros maestros es fundamental y una necesidad imperiosa en un mundo globalizado, dada las exigencias a las que la sociedad actual nos expone y contribuye a potenciar la productividad, las competencias socioemocionales, la integración de la persona en su entorno, favoreciendo la interacción entre sus miembros que contribuyen a lograr una educación para afrontar con éxito las experiencias que la vida les depara y a la mejora de la empleabilidad en la actividad laboral.

De acuerdo a Battistich (2005) citado en Bernal, González-Torres y Naval (2015, 39) citando la educación del carácter aporta no solo numerosos beneficios para lograr “una vida productiva y ser ciudadanos efectivos en la sociedad democrática sino también para reducir el riesgo de implicarse en conductas negativas”.

La formación del carácter supone una mejora de la valía profesional (mejor relación con los demás, liderazgo, control emocional, trabajo en equipo, aprender a organizarse, desarrollar la empatía, potenciar la perseverancia, la motivación de logro, la resolución de conflictos, la creatividad, la innovación y la participación activa, entre otros), más allá de la mejora de la preparación personal como proceso de liberación que se forja sobre todo en la experiencia de vida.

### **3. Retos de la formación docente**

No todo cambio es desarrollo y progreso, por tanto, los cambios vertiginosos se imponen en nuestro mundo y la educación no puede estar al margen de los valores. Estamos viviendo una rápida transformación en las actitudes, tendencias y creencias, lo cual provoca nuevas necesidades a las que habrá que dar respuesta desde la formación del docente.

Los vaivenes acelerados que nos rodean modifican la forma en que vivimos, cómo educamos y cómo trabajamos, por tanto, implican un cambio en las funciones de los docentes y las instituciones educativas. Uno de los retos ante el que se enfrenta la formación del docente en nuestros días, es la necesidad de que éstos desarrollen una predisposición a una revisión de su práctica educativa mediante procesos de reflexión y análisis crítico.

Algunas situaciones propias de la actividad vertiginosa a la que la se ven sometidos los profesores implican que en la práctica docente el profesor manifiesta malestar, ansiedad, estrés, *burnout* y agotamiento, al no poder atender a sus alumnos/as, al estar implicados en tareas ajenas a su propia actividad y por el proceso de intensificación de las mismas, e incluso les conduce, en algunos casos, a tener un sentimiento de *culpabilidad*, lo que redundaría en la formación de los futuros maestros.

Por otra parte, los sentimientos de compromiso con la tarea docente o *engagements* es considerado como el concepto opuesto al *burnout* de modo que, el docente se encuentra implicado y entusiasmado por su labor sintiendo una conexión efectiva con su profesión y planteándose como un desafío.

Precisamente, uno de los retos de la formación del docente es dar respuesta a la demanda de una nueva figura del profesor como coordinador, *coach*, iniciador, dinamizador, guía y orientador. Además, la eficacia docente está completándose con demandas de *responsabilidad* moral del profesor, consecuencia de la necesidad de entender que la profesión docente no se puede analizar solo desde una perspectiva técnica, sino que son los principios morales y los valores los que se reseñan como aspectos destacables en la formación del profesorado. Es ésta una postura que destaca la enseñanza como actividad democrática eficaz y responsable para crear conocimiento y desarrollo con profesores más motivados en el desempeño de su actividad profesional.

#### **4. Conclusiones**

En el siglo XXI una de las tareas más difícil del docente es llegar a ser un profesor eficaz, lo cual está planteando grandes retos al profesorado, al tener que educar a los futuros maestros no solo en contenidos sino en la formación del carácter en diferentes contextos a través de prácticas pedagógicas, directas o indirectas, que supongan evolución mediante estrategias de fortalecimiento del carácter en situaciones de aprendizaje significativas y motivación para la mejora.

Los docentes son una de las piezas clave en el proceso, quizá la más importante de todo el engranaje del cambio del EEES, como agentes activos en la mejora cualitativa de la nueva universidad en el desarrollo positivo de la esencia de lo que conlleva el entorno universitario; que responda a las necesidades reales y demandas sociales de la sociedad actual. Los docentes tienen una gran responsabilidad y un gran reto para la consecución de este logro.

En el EEES, los profesores universitarios son un punto de partida crucial para el cambio, y deben de tratar de ser agentes eficaces del cambio. La función docente aboga por una educación democrática que enfatiza las relaciones implícitas en las que el profesorado debe ser competente: generosidad, prudencia, y coraje, entre otras.

No queremos concluir, sin señalar que el futuro educativo es impensable sin el aprendizaje emocional que impulsa y propicia el éxito personal y profesional de los futuros maestros, tanto como el académico, enseñando a triunfar y a ser una persona capaz de adaptarse y convivir en un mundo en permanente transformación (Ortega Navas, 2014).

## Referencias

- BATTISTICH, V. (2005). *Character Education, Prevention and Positive Youth Development*. Washington, DC, Character Education Partnership.
- BENITO, A. y CRUZ, A. (2007). *Nuevas claves para la docencia universitaria en el Espacio Europeo de Educación Superior*. Madrid, Narcea.
- BERNAL, A. GONZÁLEZ-TORRES, M.C. y NAVAL, C. (2015). La educación del carácter. Perspectivas internacionales. *Revista del Consejo Escolar del Estado*, 4, 35-45.
- ESTEVE, J.M. (2003). *La tercera revolución educativa. La educación en la sociedad del conocimiento*. Barcelona, Paidós.
- GAITÁN, J. R. (2006). Concepto de Temperamento y Carácter. Disponible: [http://www. Monografias.com/trabajos10/teca/teca.shtml#top](http://www.Monografias.com/trabajos10/teca/teca.shtml#top) [Consultado el 30 de mayo 2016]
- GIL, F. y REYERO, D. (eds.) (2015). *Educación en la universidad de hoy. Propuestas para la renovación de la vida universitaria*. Madrid, Encuentro.
- KNIGHT, P.T. (2006). *El profesorado de Educación Superior. Formación para la excelencia*. Madrid, Narcea.
- MACBEATH, J. (2012). *Future of teaching profession*. Cambridge, University of Cambridge, Education International.
- MARINA, J.A. (2012). *La inteligencia ejecutiva*. Barcelona, Ariel.
- MANZANO, V. (2011). *La universidad comprometida*. Barcelona, Hipatia.
- ORTEGA-NAVAS, M.C. (2014). La mejora de la empleabilidad en los estudiantes de educación superior: el uso de la inteligencia como estrategia educativa. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 139 (2), 380-386.
- PRATS, E. (2016). La formación inicial docente entre profesionalismo y vías alternativas: mirada internacional. *Bordón*, 68 (2), 19-33.